

Historia de Indit

Traducida del Latin por

Angel Sanivet Garcia



Año de

1880

Trancas

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
NEW YORK

Judit.
3.

Arfaxac, rey de los Medos, habia sometido muchas naciones, a su imperio, y tambien edifico una ciudad muy poderosa a la cual llamo Ecuatana estaba orgulloso, como poderoso que era por el poder de su exercito y por la gloria de sus camos de guerra. Así pues el año doce de su reinado, Nabucodonosor rey de los Asirios, el que reinaba en la gran ciudad de Nínive, peleó con Arfaxac y lo venció, Entonces el reino de Nabucodonosor se exaltó, y el corazón de este se enorgullecio: Entonces envió mensajeros, a todos los que habitaban en Cilicia y Damasco y Libano, y a todos los que estaban en Samaria y al otro lado del río Jordán y a toda la tierra de Fenicia, hasta llegar a los límites de la Etiopia. Los cuales todos se contradijeron ^{con las nuevas ofensas} unánimemente y los remittieron ~~vacios~~ y los arrojaron sin honor. El año trece del reinado de Nabucodonosor, el día veinte y dos del mes primero, se le anunció que se defendiera. Este llamó a todos los mayores de edad, y a todos los jefes y guerreros segos, de los cuales pidió un consejo en secreto: y dijo

que su pensamiento era subyugar toda la
tierra a su imperio. Y habiéndole agrado a
todos, el rey Nabuodonosor, llamó a Holofernes
general de sus tropas y le dijo: Marcha un con-
tra de todas las regiones de occidente y prin-
cipalmente contra aquellos que han des-
preciado, a mi imperio: y no perdemos a nin-
gun pueblo, y someterás a mí, toda ciudad
fortificada. Entonces Holofernes llamó a
los capitanes y jefes de las tropas de los Asirios
y contó los hombres para la expedición.
Segun le mandó el rey, y no que eran ciento
veinte mil soldados de a pie y doce mil
de los saceros a caballo. E hizo que a toda
la expedición siguiese una multitud in-
numerable de camellos, con las cosas que
suministraban copiosamente a el ejército
también rebaños de bueyes y de ovejas
innumerable. También tomó oro y pla-
ta en gran cantidad de la casa del rey.
De esta manera marchó el, y todo el ejército
con los carros de guerra y la caballería y los
arqueros, los cuales cubrieron toda la tierra
como las langostas. Y habiendo traspassado

los límites de los Asirios, llegó a los grandes
 montes de Targé que están al lado izquier-
 do de Cilicia; y asaltó todos los castillos de aque-
 llos, y se apoderó de toda la fortificación. Después
^{humilló} quebrantó a la riquísima ciudad de Melot,
 y se apoderó de todos los hijos de Taris y los
 hijos de Zomael; después ~~y~~ traspasó el río Eufrates
 y llegó a Mesopotamia, y humilló a todas
 las ciudades orgullosas las cuales estaban
 allí, desde el torrente de Mambre hasta
 el mar; ocupó los terminos de esta desde
 Cilicia hasta los límites de Jafet, los cua-
 les están hacia el norte: y se apoderó de
 todos los hijos de Madian y se llevó todas
 las riquezas de aquellos; y a todos los que
 se resistían los atravesó con su espada.
 Después de estas cosas descendió a los cam-
 pos de Damasco en el tiempo de los mieses,
 y incendió todos los sembrados, e hizo
 cortar todos los árboles y viñas, y el temo-
 de él cayó sobre todos los habitantes de la tierra.
 Pues entonces los reyes y los principes, de todas las
ciudades y provincias envieron a sus embajadores

los cuales llegando á Holofernes le dijeron: « Cede tu indignación hacia nosotros, pues es mejor que viviendo, sirvamos al gran rey Nabucodonosor y seamos tus subditos que muriendo podríamos ser daños de nuestra servidumbre con nuestra ruina. Todas nuestras ciudades, nuestras posesiones, y nuestros montes y collados y campos, y ganados de bueyes y rebaños de ovejas, y de cabras y de caballos y camellos, y todas nuestras riquezas y familias están en tu poder. Todas nuestras cosas están bajo tu ley: nosotros y nuestros hijos somos tus servidores: ven á nosotro como señores pacíficos y usa de nuestro servicio, según te agradase ».

Entonces descendió de los montes, con un gran ejército de caballería y se apoderó de todas las ciudades y todos los lugares habitados de aquella tierra. Y de todas las ciudades tomó como auxiliares hombres valientes y escogidos para la guerra: y tantos difundió en aquellas provincias q:

Los habitantes de todas las ciudades, príncipes y personas distinguidos juntamente con el pueblo, salían a su encuentro cuando venía, rodeándolo, con coronas y antorchas, y conduciendo coros con tioranos y trompetas. Pero ni aun haciendo estas cosas, pudieron mitigar la ferocidad de su corarón: pues destruyó sus ciudades y cortó sus bosques: pues le había mandado el rey Nabucodonosor que estinguiese a todos los dioses de la tierra, esto es, para que el solo fuese llamado Dios por aquellas naciones que podían ser subyugadas por el poder de Babilonia. Pasando la Siria de Sobal y toda la Asiria y toda la Mesopotamia llegó a la región de los Fenicios y a la región de Gaba. Y admitió las ciudades de aquella, y descansó allí por espacio de treinta días en los cuales mandó que todo su ejército se redujese.

29
L. 11

Entonces los hijos de Israel que habitaban en la tierra de Judá oyendo estas cosas, temieron mucho, no liviare con Tiro, calen y

el templo del Señor, lo mismo que habia
 hecho con las demás ciudades y sus templos,
 y envicaron soldados a la region de Samaria
 hasta Tiris y ocuparon como anticipa-
 cion todos los vertices de los montes y rodea-
 ron sus ciudades con muros y murieron
 vivas, y prepararon a la dicha. Tambien
 el sacerdote Eliachim escribió a todos los q.
 habitaban la region que mira a Eretelom
 y a aquellos por los cuales podrian haber
 paso, para que ocupasen la subida de las
 montañas, por las cuales habia camino para
 Samaria y allí custodiaran los desfiladeros
 de las montañas, y los hijos de Israel vinie-
 ron así, los q.^{os} el sacerdote de Dios Eliachim
 les habia mandado.

Despues clamó el pueblo con grande instancia
 al señor y humillaron sus almas con los
 ayunos y oraciones ellos y sus mugeres: los
 sacerdotes se vistieron de cilicios, se prostra-
 ron callados ante el templo del Señor,
 cubrieron su altar con un cilicio, y clamaron
 unánimemente al Señor Señor Jehová de Israel.

que sus hijos no fueran dados al botín y sus
 esposas a la separación y las ciudades al
 exterminio y los santos lugares a la profa-
 nación y ello mismo fueren echos el gremio
 de la gente. Entonces Eliaquim el
 gran sacerdote del Señor habló a los Jere-
 litas diciendo: Sabed que vuestras suplicas
 son oídas por el Señor si permanecieris constan-
 temente en las oraciones y oraciones ante su presencia.
 Recordad de Moisés el Siervo del Señor venció a
 Faraón que confiaba en su valerosa repugnancia
 en los ejércitos en los carros y en la caballería de
 su ejército, no peleamos con la armada sino
 rogando con tanta fuerza. Yo mismo les he
 cederá a todos los enemigos de Israel sin
 pereceréis en lo que habéis comenzado.
 Después de esta exhortación los hijos de
 Israel rogando al Señor permanecían en
 su presencia y así los que rogaban como
 los que oprimían colocados a Dios, cenit, de
 celos, oprimían sacrificios al Señor y tenían
 cenit sobre sus cabezas y todos rogaban a Dios
de todo en oraron para que los oprimidos

Se anunció a Holofernes general de la Milicia de los Asirios, que los hijos de Israel se habían preparado para combatir, y ardió en gran furor y en grande ira y llamó a todos los príncipes de Moab y a los generales de Ammon a los cuales dijo: ¿Dónde es quien es ese pueblo que que habita las montañas, y cuantas son y como se llaman y como de grandes, son sus ciudades, cual es su valor y cual su muchedumbre y quien es el general de sus tropas? ¿Porque de todos los que habitan en Oriente estos no han despreciado y no han salido a nuestros encuentros a conciliar la paz? Entonces Aguior general de todos los hijos de Ammon respondió: Sí te dignas escucharme, Señor mío, te diré la verdad de ese pueblo que habita en las montañas. Ese pueblo habitó primitivamente en las Mesopotamias: sus hijos han honrado a un solo Dios del cielo, el cual les mandó que saliesen de allí y habitasen en Carán. Y habiendo cubierto el hambre toda la tierra descendieron a Egipto, y allí se multiplicaron por espacio de cuatrocientos años, de tal manera que

su ejército no podía ser contado. Y como el
 Rey de Egipto los molestaba y los sujetaba en
 la construcción de sus ciudades con el barro
 y el ladrillo, alzaron á su favor, y hirio á
 toda la tierra de Egipto con multitud de pla-
 gay. Y como los Egiptios los hubieran echado
 de su lado, y hubiese pasado la calamidad?
 y otra vez los quisiesen coger y traerlos á su
 servicio, huyendo esto Dios abrió el mar, de
 tal manera que las aguas se consolidaron de
 ambos lados como una muralla, y ellos pasaron
 el fondo del mar andando á pie seco. En muy
 lugar mientras que el innumerable ejército
 de los Egiptios los perseguía fué cubierto por la
 agua de tal manera que ni uno solo quedó
 que pudiese contar el echo á los descendientes.
 Salido del mar Rojo vayan los devotos del
 monte Sinai, en los cuales jamás pudo el
 hombre habitar. ni el hijo de hombre depar-
 so. Allí las fuentes amargas se les endulzaron
 para que bebiesen y por espacio de cuarenta
 años les cayeron ^(providencia) ~~señales~~ del cielo. Donde quie-
 ra ~~que~~ ^{cuando} entrado un arco y flechas, y vi-

escudo en su espada en Dios ha puesto por ellos
y ha vencido: y no hubo quien insultar a
ese pueblo sino cuando se ha apartado del
culto del Señor su Dios: y cuantas veces han
dado culto a otro Dios que el suyo han sido
entregados como botín á la espada y al opor-
tuno: y cuantas veces se han arrepentido de
haberse apartado del culto de su Dios, el Dios
del cielo les ha dado valor para resistir. Y
finalmente vencieron al rey Cananeo y al
Fenicio y al Ferezo y al Hebreo y al
Etiopio, y á todos los poderosos de Ben-
són y se apoderaron de sus tierras y ciudades,
y mientras no ~~han~~ pecasen en la presencia
de su Dios estaban con ellos torciendo de burla.
Pues el Dios de ellos aborreció la iniquidad. Y
hace pocos años como se hubiesen apartado
del camino que les había señalado Dios
fueron exterminados en batallas por mu-
chas naciones y muchos de ellos cautivos
fueron conducidos a regiones ^{extrangeras} agenas.
Mas hace poco vuelta al Señor su Dios de la
dispersion que padecian se juntaron ~~retribuir~~

ron a todos estos Montes, y otra vez habitan en
 Jerusalem donde tienen sus cosas santas: así que
 a vengua si alguna iniquidad ha sido cometi-
 da por ellos a su Dios, y entonces subamos con-
 tra ellos y su Dios te los entregará y serán sometidos
 a tu poder: pero si no hay ofensa de este
 pueblo contra su Dios, no podremos resistirlos pues
 su Dios los defenderá.»

Habiendo acabado Aguios de hablar estas pala-
 bras, todos los magnates de Babilonia se irrita-
 raron y pensaban matarlo diciendose unos
 a otros «¿Quién es este que dice que los hijos de
 Israel hombres inermes y sin valor ni pericia
 en las cosas militares, pueden resistir al rey
 Nabucodonosor y a sus ejercitos? Así que
 para que Aguios conozca que no somos sugetos
 por el, subamos a la montaña y cuando
 todos sus poderosos hayan sido echos a tierra
 entonces usará traspassado con la espada pen-
 tamente con ellos, para que todas las gentes
 sepan que Nabucodonosor es el Dios de la
 tierra y no hay otro sino el.»

Y habien acabado de hablar estas cosas
Holofernes irritado grandemente mandó á
sus criados que prendiesen á Itguior, y lo
condujesen á Betulia y le entregasen á
los hijos de Israel. Los criados de Holofer-
nes cogiendolo se marcharon, y quando su-
bían á los montes, los honderos les salieron
al encuentro; mas ellos apartandose á un
lado del monte ataron á Itguior á un árbol
por las manos y los pies, y le dejaron ata-
do de esta manera, y se volvieron pronto
á sus casas. Mas los hijos de Israel bajando
de Betulia se acercaron á él, y soltandolo
le condujeron á la ciudad, y poniendo en medio
del pueblo le preguntaron, por que los Asirios
le habian dejado atado allí. ^{El pueblo} En medio de los
mas ancianos y á la presencia de todo Itguior
dijo, todo lo que habia habido pregunta-
do por Holofernes, y de que modo los generales
de Holofernes habian querido matarlo por
esto, como el Misirio. Holofernes irritado le
mandó entregar á los Asirios para que
mandos veniesen á los hijos de Israel, entonces

mandar matarlo, entre divinos dephios, puen-
tamente con Aguios, que habia dicho que el
Dios del Cielo lo defendia?

Habiendo dicho Aguios todas estas cosas, el pueblo
se arrojó en tierra adorando al Señor, y con un
en las lamentos y en el llanto elevaron unanime-
mente sus voces al Señor, diciendo: « Señor Dios
del cielo y de la tierra, mira la soberbia de ellos,
y reprime nuestra humildad y atiende al roto
de tus santos, y demuestra que no son deram-
pados por ti los que en tí confian, y humillas
a los que solo confian en sí y en su valor. » Así pues
acabado el llanto, y concluida la oración del pue-
blo por todo el día consoláronse a Peñon diciendo:
« El Dios de nuestros padres cuya virtud tu has en-
cabezado para que veas la justicia de ellos. Mas
cuando el Señor nuestro Dios ^(vultoso) haya dado la
libertad a sus siervos, Dios está contigo un medio
de nosotros, para que habites con nosotros y
con todos los tuyos según te agradare. »
Entonces Orías acabado el consejo le recibió
en su casa y le dió una gran comida.
Mas después fue convocado el pueblo, y oraron

durante toda la noche dentro de la iglesia pidiendo
auxilio al Dios de los Hebreos, (o de Israel)
Mas Holofernes mando al dia siguiente a sus ger-
citos que atacasen a Betulia. Mas eran de
los soldados de a pie ciento veinte mil y de los de
a caballo veinte y dos mil, sin contar los van-
os ~~condicionados~~ de la cantidad y los jóvenes
lleuados de todas las provincias y ciudades.
Todos se prepararon para pelear contra los
hijos de Israel, y fueron por la escarpadura
del monte, hasta la cima que mira a Dotin
desde el lugar que se llama Belua hasta
Eueluon el cual esta en la cumbre de Eudrelon.
Mas los hijos de Israel, luego que vieron su muchi-
tudumbre, se postraron en tierra poniendo ceniza
sobre sus caberas, rogando que Dios se compadecie-
se de su pueblo. y tomando sus armas de guerra
se colocaron sobre los lugares, que abren caminos
estrechos entre los montes, y los custodiaban de dia
y de noche. Mas entonces Holofernes, dio un rodeo
y descubrió un manantial que dirigia su curso
por la parte del norte fuera de la ciudad,
y mando cortarlo. Mas habia un muy lepos

de los muros, unas fuentes, de las cuales se les
 una sacar agua, a escondidas, mas bien para
 refrenar un poco que para beber. Mas
 los hijos de Amón y de Moab se acercaron a
 Eholofernes y le dijeron: los hijos de Israel no
 confían en las armas, mas que los montes los
 defienden, y muertos en el precipicio porfifican
 los collados: así pues, para que los puedas ven-
 cer sin necesidad de pelear, por guardas en
 las fuentes, para que no saquen agua de
 ellas, y así los matas sin espada, o cortamente
 fatigados por la sed, te entregarán su ciudad la
 cual arreu que puesta en los montes, no puede
 ser tomada. Estas palabras agradaron a
 Eholofernes y a sus conyurados, y puso cien
 soldados en cada una de las fuentes. Y
 como esta custodia fue en ella por el espacio de
 veinte dias, los algibes y depósitos de agua
 les saltaron a todos los habitantes de Betu-
 lia, de tal manera que no habia dentro de
 la ciudad donde sacarse de agua un solo dia,
 por lo cual el agua se daba al pueblo, me-
 dida todos los dias. Entonces todos los hom-

brez, mugeres, jorrey, y muuor, llegaron á
 Oñas y todos al mismo tiempo le dijeron:
 «Dios porque entre nosotros y tu que nos has
 causado males no queriendo hablar de paz
 con los Hitin y por esto Dios nos ha puesto
 en sus manos, y por eso no hay quien nos
 ayude, cuando nos prouerueamos ante
 sus ojos en la sed y grande miseria: ahora
 reme á todos los que estan en la ciudad
 para que todos nosotros nos entreguemos
 á Holofernes de nuestra ^(voluntariamente) voluntad; pues es
 mejor que cautivos bendigamos al Señor
 que muramos, y veamos el oprobio de to-
 das las gentes, cuando ya hemos visto á
 nuestro hijo y nuestras esposas morir
 en nuestra presencia. Puestos por tes-
 tigo hoy al cielo y a la tierra y al Dios de
 nuestro padre, que nos aflige por causa
 de nuestro pecado, para que ya entregue
 la ciudad á Holofernes, y nuestro fin sea
 muy breve con la punta de la espada: pues
 se han demorado largo por la andar
 de la sed.» Y habiendo dicho estas cosas

empujaron a llevar a grandes gritos en
 la reunión y por espacio de muchas
 horas clamaron a una voz al Dios:
 «Hemos pecado con nuestros padres: hemos obrado
 injustamente: hemos echo injusticias: En que f
 eres, padre de tu congregación de nosotros, o castiga
 nuestras iniquidades con tu arco, y no entregues
 a nosotros, que te confesamos, a un pueblo que no
 te conoce para que no digan a las gentes:—
 ¿Dónde está el Dios de ellos?» Y habiendo callado
^{acompañados}
 el ~~acompañados~~ con estos clamores y fatigados con estos
 llantos, irris levantándose bañado en lágrimas dijo:
 «hermanos tened buen ánimo, y esperemos la mis-
 ricordia de Dios por estos cueros días: pues tal vez
 ponga término a su indignación y dará gloria
 a su nombre. Pero si pasado, los cueros días no
 nos viene ayuda haremos no que habéis hablado»



Fudit hija de Merar, y viuda de Maan, oyo estas
 palabras. Mas Fudit había quedado viuda de
 el, hauiya tres años y medio: se puso una habita-
 ción secreta en la mas alto de la casa en la
cual habitaba reserada con sus criados, llevada

de continuo un cilicio, ayunaba todos los días de su vida, excepto los sábados y los novilunios y la fiesta de la casa de Israel. Era de hermosa presencia, y en su tiempo le había dejado muchas vigueras, y muchos criados, y posesiones llenas de rebaños de bueyes y ^{ovejas} carneros, era muy celebrada por todos por que temía mucho a Dios, y no había quien hablase de ella una palabra mala. Como esta hubiese oído que Aías había prometido entregar la ciudad pasado el quinto día, envió un correo a los ancianos Gabi y Barui, para que viniesen y habiendo venido les dijo: — «¿Que es esto en que Aías consiente en entregar la ciudad a los Etruscos si dentro de cinco días no nos viene ayuda? ¿Y quien soy yo, vosotros que tentáis al Señor? Con estas palabras no la misericordia sino muy bien la ira se excita y el furor se enciende; habéis señalado el día de la misericordia del Señor a nuestro antagonismo pero como Dios es paciente, pidámonle indulgencia bañados en lágrimas, pues Dios no aminorará como hombre, ni se enojará de ira» ^(en)

como hijo del hombre. Y por tanto humi-
 lémonos vuestras almas, y sirviéndole con el espí-
 ritu humillado digamos al Señor:— Har mis-
 ericordia con nosotros, según tu voluntad, para que
 así como nuestro coraron esta contrito por
 la soberbia de ellos, así también nos gloriosemos de
 nuestra humildad; pues no fuimos seguidos los
 pecados de nuestros padres, que abandonaron
 a su Dios y adoraron a Dioses extraños; por cuyo
 crimen fueron dados a la espada y a la rapina y
 a la confusión de sus enemigos; mas nosotros
 no creemos a otro Dios que a este.— Esperemos
 con humildad su consuelo, y sacará nuestra
 sangre de las aflicciones de nuestros enemigos
 y humillará a todos los pueblos que se levanten
 en contra de nosotros, y Dios nuestro Señor hará
 que ellos experimenten la afrenta. Y ahora
 hermanos, puesto que sois los más ancianos
 en el pueblo de Dios, y de vosotros depende
 el alma de ellos, alcutad con vuestra elocuen-
 cia sus corarones, para que se acuerden que
 nuestros padres fueron tentados para probar
si amaban verdaderamente a su Dios. Tam

Bien deben acordarse de que modo nuestro padre Abraham fue tentado y probado en muchas tribulaciones se hizo amigo de Dios. Abi' Isaac, abi' Jacob, abi' Moisés y todos los que agradaron a Dios pararon con fidelidad por muchas tribulaciones: mas aquellos que no permanecieron en las tentaciones con el temor del Señor, y profinaron en impaciencia y el improperio de sus murmuraciones contra Dios fueron exterminados por el ^(por) exterminador y perecieron de mordeduras de serpientes: mas nosotros nos nos vengamos por esto que padecemos; sino que considerando que estos castigos son memorias que nuestros pecados, creamos que los azotes del Señor con que somos castigados por nuestros pecados han venido para nuestra corrección y no para nuestra perniciosa.

Entonces Orias y los ancianos le dijeron: «todas las cosas que has hablado son verdaderas y no hay ^(nada que censurar) ninguna censura en tus palabras: mas ahora ruega por nosotros por que eres mujer santa y temerosa de Dios»

Y Judit le dijo: - « Así como conoces que es de
 Dios, lo que te podéis hablar, así probad^{des} si es
 de Dios lo que he ^(dispuerto) pensado hacer, y orar para
 Dios de fueras a mi propósito. Estareis esta
 noche en la puerta y yo saldré con mi ver-
 ra, y rogad para q^{ue} segun^{te} habéis dicho Dios se
 compadecia de mi pueblo dentro de cinco días.
 Mas no quiero que vosotros encendáis mis acen-
 ses, y hasta que yo vuelva a vosotros, no
 hagáis nada ni oración por mí al Dios vuestro.
 « Señor. » Oíaz príncipe de Judá le dijo: - « Ma-
 cha en paz y el Señor sea contigo para venganza
 de nuestros enemigos. » Y separándose se mar-
 charon.

SE

Habiéndose marchado estos, Judit entró en un oratorio,
 y vistiéndose de cilicio puso ceniza sobre su cabeza
 y ~~trindola~~ ^{trindola} lloraba delante del Señor clabando divin-
 dole: - « Señor Dios de mi padre Simón, que le
 diste una espada para que defendiese a mi pue-
 blo de los estrangeros, cuyas mujeres le diste
 como ^{prey} ~~prey~~ y las hijas a la cautividad y to-
 do el botín para partición de tus siervos, te
 ruego Señor mío, que ayudes a mi pobre viuda.

Mira ahora el campamento de los Amorreos, como
entonces te dignaste ver el campamento de los Egip-
cios, cuando corrían armados detrás de tus heroes
confiando en sus carros de guerra y en su caballe-
ria y en la multitud de sus guerreros: entonces
miraste su campamento y las tinieblas los fa-
tigaron: el abraso detuvo sus pies y las aguas
los calduraron, haz que así suceda a estos que
confian en su multitud y se glorian con
sus carros, sus dardos, sus escudos, sus saetas y
sus lanzas, y no saben que tu eres nuestro
Dios, que acabas las guerras, desde el princi-
pio, y que te llamas el Señor. Alza tu brazo
desde el principio y muestra su valor con tu
virtud: caiga tu ira sobre el valor de aquellos
que se prometen quebrantar tus santuarios y
desmontar el ^{tabernáculo} tabernáculo de tu nombre y derri-
bar con su espada tu altar. Señor, haz que la
soberbia de Holofernes sea cortada con su
propia espada, y todas las gentes conozcan
que tu eres Dios y no hay otro sino tui.
Habiendo ya cesado de clamar al Señor,
se levanto del lugar en que había estado pro-
strado, y llamo a su doncella, se quitó el cilicio

y se desnudo de los vestidos de viuda, y lavo su cuerpo
 y se unto de un perfume muy bueno, se peinó, se puso
 una toca en la cabera, se vistió con el traje de
^(día de fiesta)
 los días festivos, se puso unas sandalias en los
 pies y toros pulseras, y flores y pendientes y
 anillos, y se adornó con todas sus alhajas.
 Mas Dios le dio un esplendor, porque esta com-
 posición no era por capricho sino por virtud:
 y por esto Dios aumentó su belleza, y será que
 aparecerá a los ojos de todos con una belleza in-
 comparable. Así pues dio a su criada una
 botella de vino y una vasija con aceite y
 panina y tortas y pan, y queso y se mar-
 chó. Y habiendo llegado a la puerta de la ciudad
 hallaron a unas espaldas y a los ancianos
 de la ciudad los cuales habiéndola visto es-
 tupefacto, quedaron admiraron de su belleza.
 Mas sin hablarle nada, la dejaron salir
 y dijeron: «El Dios de nuestros padres te da
 su gracia y de fuerzas con su virtud a tu
 propósito, para que Jerusalem se glorie por
 tu causa y sea tu nombre en el número de los
 santos y de los justos.» Y todo lo que estaban
 allí ~~respondieron~~ respondieron al una voz: ¡Alí un anípan.
unánimemente.

24. Mas Tudit orando al Señor juro las puertas
con su criada: y bajando por el monte ~~cerca~~
cerca del amanecer los exploradores de la Ti-
rra les salieron al encuentro y los detuvieron di-
ciendo: «¿de donde vienes y a donde vas?» Ella
respondió: «Soy hija de los Hebreos y porque
he conocido lo que va a suceder he venido de ellos,
para que sean entregados, a vosotros, como des-
tinos porque os han despreciado, y no han que-
rido entregarse para hallar misericordia
en vosotros. Por esta causa he pensado conmigo dicien-
do: Iré al príncipe Holofernes y le diré los sen-
tires de ellos, y le mostrare por que entrada
los puede vencer de tal manera que no mu-
ra un solo hombre de su ejército.», Habiendo
oído ellos estas palabras, consideraban su rostro
y el estupro estaba pintado en su semblante
porque admiraban mucho su hermosura, y
le dijeron: «Has salvado la vida, porque
has querido venir a nuestro Señor: pues, sa-
be que el cuando llegues a su presencia te
ha de hacer bien, y le seras muy agradable.»,
La condujeron a la tienda de Holofernes,
y le anunciaron que ella había venido: Y

habiendo entrado, y habiéndola visto el quero
 prauado de la hermosura y el talento de aque-
 llas mujeres. Mas Tuit vino a Holofernes des-
 tado en un trono tejido de purpura, oro, esme-
 raldas, y piedras preciosas, y habiéndole visto
 el rostro, le saludó y los criados de Holofernes
 la levantaron, por mandato de su señor.



Entonces Holofernes le dijo: «Esta tranquila
 y no tengas miedo: pues nunca he dañado a
 aquellos que han querido servir al rey Nabu-
 donosor. Mas si tu pueblo no me hubiere des-
 preciado, no hubiese levantado mi laura con-
 tra él: mas ahora dime, porque cuando te
 has apartado de ellos y te ha agradado vivir
 aquí.» Y Tuit le dijo: «Oye las palabras de
 tu sierva, y si las siguiere el Señor llevará a
 cabo tu propósito. Saben los hijos de Israel
 que nuestro Dios está ofendido por sus pecados,
 de tal manera que ha dicho al pueblo por
 medio de profetas que el ha de ser castigado
 por sus pecados. Y porque saben que ellos han
 ofendido a su Dios, temen. Por otra parte tam-
 bién el hambre los ha acometido, y se enuen-

entre los muertos por la falta de agua: y finalmente han dispuesto matar los reos y beber la sangre de ellos. Yo te aviso que he sabido esto, he huido de ellos, y el Señor me ha enviado para que te anuncie todas estas cosas: mas yo soy culto a mi Dios aun ahora que estoy junto a ti, y saldré y oraré a Dios que me dirá cuando quiere castigar los pecados de ellos, y entonces te lo anunciaré. Todas estas cosas me han sido dichas por providencia de Dios, y por que Dios está enojado con ellos, he sido enviada para anunciarte esta cosas.»

Estas palabras agradaron a Holofernes y a sus capitanes, que admiraban la sabiduría de Sudit y decian: «No hay una mujer como esta sobre la tierra tanto por su belleza como por el sentido de sus palabras.» Y finalmente Holofernes le dijo: «El Dios que te ha curado, para que no sentires tu pueblo ha hecho bien, y por que tu promesa es buena, si tu Dios me hiciera esto, el será mi Dios, y tu serás grande en la casa de Nabucodonosor, y tu nombre será celebrado en toda

la tierra. » Después mandó introducirla
 donde tenía guardados sus tesoros, para que ha-
 bitase allí, y ^{ordenó} mandó lo que se le había de
 dar de su comida; pero Judit respondió:-
 «Ahora no puedo comer de esas cosas, que has
 mandado darme, para no ofender á Dios:
 pero comeré de la cosa que he traído con-
 migo. - ^(la comida) Holofernes dijo: ¿y se te faltan esas co-
 sas que has traído contigo que te haremos?». ^(Holofernes)
 Al cual respondió Judit: - «No bastan todas
 estas cosas, hasta que Dios haga por mí ma-
 no lo que he pensado. » Entonces los criados
 de Holofernes la introdujeron en la habita-
 ción que había mandado, y antes de entrar ^(es permitido)
 pidió, que se le diera la cena para salir fue-
 ra por de noche y antes del amanecer para
 orar y rogar al Señor; y Holofernes mandó
 á sus camareros, que le permitieran esto
 por tres días.

Judit salía por la noche al valle de
 Betulia, se lavaba en la fuente y cuando
 subía oraba al Señor su Dios, para que
 la dirigiera á la libertad de su pueblo; y
cuando entraba en la casa permanecía en

su habitacion hasta que comia por la
 noche. El cuarto dia Holofernes dio una
 comida a sus ^{esposos} enanos y invito a Fudit.
 y habiendose lo anunciado, se levanto, se
^(adornó) ^(de) ^(ornamentó) con sus adornos y habiendo entrado
 se paro delante de Holofernes, que le dijo:
 Bebe ahora y ^(alegramente) ríete con amigos alegres, porque
 has hallado gracia ante mi. » « Fudit dijo:
 Señor, beben, por que mi alma se ha engran-
 deido hoy mas que todos los dias de mi
 vida. » El vino y comio y bebió en su presen-
 cia de las cosas que le habia preparado su
 enada: y Holofernes se alegró y bebió mucho
 vino fino, tanto que nunca habia bebido mas
 desde que ^(se acordaba su) tema memoria.



Mas habiendon hecho tarde sus enanos
 (esposos) se retiraron a sus habitaciones
 y el mayordomo cerró la puerta de la
 habitacion y se marchó. Estaba ya todo
 cubrajado por el frío y Fudit estaba solo
 en la habitacion: Holofernes yacia en su
 lecho abetargado por su vieja embra-
 que. Entonces Fudit mandó a su donce-
 ll

Mas que se estuoviere fuera, en la puerta
 de la tienda y observase. Ella se puso delante
 del lecho orando con lagrimas y movimiento de
 labios en silencio, diciendo: « Señor Dios de Israel
 confirmame, mira ahora las obras de mis manos
 para que levantes a tu ciudad Jerusalen segun
 has prometido y llevaré a cabo esto que he pensado
 podia ser hecho por ti. » Habiendo oido esto se acercó
 a la columna que estaba a la cabecera del lecho
 y desató su alfange que estaba atado en ella.
 Habiéndolo desenvainado cogió la cabellera
 de la cabeza de Holofernes, y dijo: « Dan
 fuerzas ahora Señor Dios. » Y cortó dos veces su
 cuello, cortó su cabeza, arrancó el pabellon de
 las columnas, envolvió su cuerpo decapitado
 y poco despues salió, entregó la cabeza de Ho-
 lofernes a su criada, y mandó meterla en su
 alfarga, y ambas salieron como si fueran a orar
 segun tenían costumbre, atravesaron el campa-
 nento y llegaron a las puertas de la ciudad.
 Mas Judith dijo desde lejos a los centinelas de los mu-
 ros: « Abrid las puertas: pues Dios está con nosotros. »
 Habiéndola oido los varones, llamaron a los ancia-
 nos y todos corrieron hacia ella mas creían que

no volveria y todo la odiaron. Ella subiendo
a un lugar mas alto impuso silencio: y ha-
^{biendo} ~~biendo~~ callado todos dijo: - «Habada Dios nuestro
Señor que no abandona a los que confian de el,
y por un su siervo a dado la misericordia que
prometio a la casa de Israel y ha matado
al enemigo de su pueblo esta noche por mi
mano.» Sacando de la alforja la cabera de
Holofernes se la mostro diciendo: - «He aqui la
cabera de Holofernes general de las tropas de los
Asirios y he aqui el pabellon de su tienda en el
cual dormia ebrio y donde Dios nuestro Señor le
livio por mano de una mujer. Su angel me
ha guardado al ir de aqui, al habitar alli y
al venir de alli aqui, y el Señor no ha permiti-
do que yo me viera sin manchar. Habado
todo por su benignidad y gran misericordia.
Entonces todos adorando al Señor le dijeron: -
El Señor se ha bendecido con su virtud porque
ha reducido a la nada a nuestros enemigos
por ti.» El Principe Oras le dijo: - «Bendita
eres tu por el Señor Dios nuestro entre todas la mu-
jeres: Bendito el Señor que erio el cielo la tierra y te
ha dirigido para que vortas la cabera del jefe de

nuestros enemigos, y ha engrandecido hoy tu nom-
bre, de tal manera que has de ser alabado en lo
veniente por los hombres que se acuerden de la
virtud del Señor. » Y todo el pueblo respondió: —
« ¡Anísea, anísea! »

«Al Señor, an Ha.». ^{yo diré lo diré}
Entonces llamado Aquies vino y le dijo: —
«El Dios de Israel el cual tu auguraste que se ven-
gaba de sus enemigos, el mismo ^{matado} ha cortado es-
ta noche ^{al pop} la cabeza de todos los siervos de tu
mano: y para que lo veas he aquí la cabe-
za de Holofernes, que soberbio despreció al Dios de
Israel, y te amenaçaba con la muerte, diciendo:
«Cuando el pueblo de Israel haya sido vencido
pasaré a travéz de tus entrañas con la
espada». Así pues viendo Aquies la cabeza de Holo-
fernes se asió de pavor y cayó exanimado. Pero
después que volvió en sí y le volvió la respiración
se arrojó a sus pies, y la adoró y le dijo: —
«Bendita seas tu por Dios entre los hijos de Jacob;
y donde quiera que fuese oído tu nombre el
Dios de Israel se maravilará por tu causa».



Entonces Juvit dijo al pueblo: - «¡Oíd hermanos!
¡míos: colgad esta cabera de los muros; y cuando

do el sol haya salido, todo el mundo tome las armas, y salid con impetu: entonces los exploradores fueron para despertar al general para la batalla: y cuando los gefes de ellos, hayan corrido a la Tenda de Holofernes, y enuentren su cuerpo decapitado, envuelto en su sangre, se apoderara de ellos un gran temor. Quando oieris que ellos buexen id a queros tras de ellos; porque Dios los amigulara bajo vuestra espada.»

Despues, Aquios viendo el poder del pueblo de Israel abauconando la unuicia de los gentiles creyo en Dios: y uniuiciado fue agregado al pueblo de Israel.

Inmediatamente que salio el dia colgaron la cabera de Holofernes de los cruces: todo el mundo tomo las armas, y salieron con gran impetu y guerra, y viendo esto los exploradores corrieron a la Tenda de Holofernes. Mas aquellos que estaban en la tenda llegados hacian ruido ante la puerta de la habitacion, para despertarlo, y hacian el ruido con voz, para que se levantara no por lo llamaban sino por el ruido que hacian: pues ninguno se atrevia a abrir la habitacion de Holofernes, llamando, o entrando: pero habiendo venido sus capitanes y los tubanos y prefectos del exercito del rey de los Asirios, dijeron a los camareros: «Entrad y despertadlo, pues los vatoses saliendo de su agujero se atreven a dar batalla con nosotros.» Entraron entonces el mayordomo en su habi-

дijo: — «Ан'на; ан'на.»

Mas los despojos de los Aztecos, apenas pudieron
 ser recogidos por el pueblo de Iztac durante
 treinta dias. Y todas las cosas que se probaron
 habian sido de propiedad de Xicotencatl, oro, plata,
 mantos, piedras preciosas, y demas bienes fueron
 entregados a Tzotz por el pueblo.

[illegible]

formando un solo cuerpo, mataban á todos los que
podian encontrar. Y Oras sacó mensajeros á to-
das las provincias y ciudades de Israel, los que
le avisaron, traen de ellos, á los mejor de la juventud los
que los perseguieron hasta los límites de su territo-
rio: mas, los que quedaron en Betulia penetraron en
el campamento de los Asirios, y se trajeron el
botin que habian dejado los que huian y se
cargaron muchos: y aquellos, que volvieran
vencedores á Betulia, le trajeron consigo, todas
las cosas de los Asirios, de tal manera que no se
podia contar el numero de ganado mayor y
menor, y de mas bienes muebles y todos se hi-
cieron ricos con el botin. Entonces el sumo sacer-
dote Joaquin vino de Jerusalem á Betulia con
los ancianos, para ver á Judit, y habiendole
salido esta al encuentro, todas la bendijeron
a una voz diciendo: — « Tu eres la gloria de Jeru-
salem: tu eres la alegría de Israel, tu el honor
de nuestro pueblo, porq^a has obrado valiente-
mente, y tu corazon ha sido confortado, porq^a
has amado la castidad, y no te has casado
con otro despues de tu primer marido, y por
esto seras bendecida eternamente. » Y el pueblo

дѣло: «Ан'ка; ан'ка...».

Mas los despojos de los Aztecos, apenas pudieron ser recogidos por el pueblo de Tlaxcala durante treinta dias. Y todas las cosas que se probaron, habian sido de propiedad de Xicotlapan, oro, plata, vestidos, piedras preciosas, y demas bienes fueron entregados a Tlaxcala por el pueblo.

[illegible]

fue sepultada en Betulia con su marido. El
pueblo vertió luto por ella siete dias. Y mien-
tras vivió en mucho desprecio de su
muerte hubo nadie que conturbase al pue-
blo, el qual puso el dia de aquella victoria en
el numero de los dias santos y lo celebra per-
petuamente.

Fin de la
Historia de Judit.

